

Mesero... ¡La cuenta por favor!

Obra para niños de 6 a 8 años

Por títeres Jesús es tu amigo
Usado con permiso

Propósito: Reflexión sobre la vida- evangelismo.

Personajes: Comensal 1- comensal 2- mesero.

Escenografía: Un restaurante.

(Entra mesero)

Mesero: **(Hablando hacia el público)** Este es el restaurante de la vida. Las personas tienen una sola comida, la vida, y pueden elegir el plato que quieran, pero todo tiene un costo. Después de esto hay que pagar.

(Entra comensal 1)

Comensal 1: Mesero, déjeme darle las gracias. Esta fue la mejor comida de vida que yo he tenido. Todo estaba cocinado a la perfección. Mis felicitaciones al creador. ¡Ah! Mi mesa es la seis.

Mesero: ¿Quiere comer algo más?

Comensal 1: No, eso es todo, muchas gracias. Solo la cuenta por favor.

Mesero: Por supuesto **(mira su libreta)** Vamos a ver ¿Qué comió? Chisme con miel, una orden grande de películas prohibidas ¿Tenía hambre verdad?

Comensal 1: Sí, ¡Y todo sabía riquísimo!

Mesero: **(Sigue leyendo)** Mentiras al ajo, insultos con salsa blanca, trocitos de cigarrillos, envidia en salsa picante, robo hervido, vanidad sin cebolla, estofado de odio, egoísmo salteado y tomó vino de falsedad... De postre... A ver... Mmmm... Desobediencia a Dios y café de malas palabras. ¿Eso fue todo?

Comensal 1: Y créame, todo estaba buenísimo. ¿Cuánto tengo que pagar?

Mesero: Déjeme ver... Seis cincuenta, más diez con noventa, más ocho treinta... **(Murmura haciendo cuentas)** En total me tiene que dar... ¡Sí!, su vida, me debe su vida.

Comensal 1: ¿Mi vida? ¡Debe haber un error mesero!

Mesero: No señora está todo aquí apuntado en sangre y blanco. Me debe su vida. Verá señora, aquí la paga del pecado es muerte.

Comensal 1: ¡Pero, no es mi culpa! ¡No podía dejar de comer! Todo sabía tan rico en ese momento. Por favor dígame, ¿qué puedo hacer?

Mesero: Lo siento señora pero su comida se terminó. Debe pagar el precio ahora. Se hubiera arrepentido antes y esto no le estaría pasando... Venga por aquí señora. **(Le señala).**

Comensal 1: ¡No! ¡Esto no es justo! ¡Lo siento! ¡No quise hacerlo! **(Sale)** ¡Por favor perdóneme!

Mesero: **(Dirigiéndose al público)** Si tan solo hubiera pedido perdón mientras estaba comiendo, pero ahora es tarde. Se terminó su comida. ¡¡¡El que sigue!!! ¡¡El que sigue!!

(Entra el comensal 2)

Comensal 2: Ya terminé de comer. Estaba en la mesa siete y tengo mucha prisa.

Mesero: ¡Oh no! ¿Le puedo servir algo más?

Comensal 2: No, estoy satisfecho. . . La comida de la vida en algún momento debe de terminar.

Mesero: ¿Disfrutó usted de la comida?

Comensal 2: Si, estuvo bien, pero cuando me tocó un huesito de problemas pensé que no podría pasarlo. Bueno, es tiempo de ver mi cuenta.

Mesero: Las personas jamás piensan en dejar de come. A ver, ¿qué comió? Veo que ordenó nuestro especial bajo en pecado, una orden pequeña de paciencia, una bola de amabilidad de vainilla y pan dulce de amor, con salsa de obediencia. ¡Ahhhh! También probó una cucharada de mentiras.

Comensal 2: Si, y estoy tan avergonzado por eso. Fue mucha la tentación.

Mesero: También comió una rebanada de envidia. ¡Ah!, pero veo que también probó las buenas obras.

Comensal 2: Quise comer la comida correcta, porque no podía tomar buenas decisiones por mi mismo y me comí todas las buenas obras que pude.

Mesero: Mire señor, nadie ha comido una dieta balanceada. Solamente un hombre, y ese fue el hijo del cocinero. Él es un comensal extraordinario, Él es el hijo del cocinero principal.

Comensal 2: Pero, ¿cuánto debo en mi cuenta?

Mesero: Mmmmm, lo siento señor parecemos, pero todo suma lo de siempre... ¡Muerte! No importa si comió una gran porción de pecado o tan solo una probadita. El pecado es pecado y la paga es la misma. ¡La paga del pecado es muerte!

Comensal 2: Pero, espere, tengo una tarjeta.

Mesero: Lo siento señor, no aceptamos ninguna tarjeta.

Comensal 2: Pero esta tarjeta es diferente. **(Le da la tarjeta)**

Mesero: ¡¡¡Tarjeta de salvación!!! Estimado cliente: El portador de esta tarjeta tiene todas sus comidas pagadas por mí. Consulte el libro de reservaciones, déjenlo sentar en mi mesa por toda la eternidad. Y está firmada por el hijo del cocinero principal. ¡Esta es la tarjeta del Espíritu Santo! Es legítima, está bien. ¿Quién le dio esta tarjeta?

Comensal 2: Me la dieron cuando invité al hijo del cocinero a mi mesa. Le permití elegir a él del menú. Entonces mi comida tuvo verdadero sabor. Él pidió cosas que valían la pena probar y aún así dijo que yo era la sal de la mesa.

Mesero: Bueno señor, le esperan en la mesa del hijo. Entre por la puerta estrecha.

(Sale Comensal 2)

Mesero: (Dirigiéndose al público) Y ustedes, ¿qué clase de comida están comiendo? Los espero...

El que sigueeeee. **(Sale)**

Fin

www.obrerofiel.com. Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.